

1978: La aparición de la revista *Punto de vista* y el análisis de “El lugar de la locura”

Autor: Celentano, Adrián (IETSyS-FTS-UNLP)

Correo electrónico: adriancelentano@gmail.com

GT N°18 “Universidad: historia reciente, memoria colectiva y trabajo social”

***Punto de Vista*, una revista “para leer y guardar”.**

Los estudios sobre las revistas culturales político-culturales de la nueva izquierda intelectual durante los sesenta y setenta constituyen un campo en expansión desde hace ya dos décadas.¹ En efecto, a partir de los años sesenta las revistas político-culturales articularon un campo de fuerzas entre los grupos intelectuales radicalizados y definieron sus relaciones con la política, los sectores populares, los campos profesionales y el mundo editorial. En marzo de 1976 el golpe de estado cívico militar implantó el terrorismo de estado, clausuró las principales revistas culturales, como *Crisis* (1973-1976) y *Los Libros* (1969-1973); forzó al exilio a cientos de intelectuales, profesionales y sindicalistas; intervino las universidades, implantó la censura y quemó miles de libros, como los del Centro Editor de América Latina (CEAL); y secuestró y desapareció a numerosos artistas, docentes y escritores, entre ellos a Haroldo Conti y Rodolfo Walsh. Sin embargo, desde mediados de 1977 emergió un nuevo campo de revistas literarias y culturales, y de otras llamadas también “subte” o publicaciones de “resistencia cultural”. El estudio de estas experiencias editoriales puede contribuir a la comprensión de los abordajes de algunas problemáticas del Trabajo Social durante la dictadura, como el caso de la salud mental.

La expansión de los estudios sobre las revistas de oposición cultural al régimen militar incluye importantes investigaciones sobre *Punto de Vista. Revista de cultura* (en adelante *PdV*), la publicación fundada en marzo de 1978 por Ricardo Piglia, Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, críticos culturales que dirigieron la revista *Los Libros* hasta 1976.²

1 En especial desde la publicación de los libros de Teran (1991) y Sigal (1991), luego por la ampliación de los estudios a escala latinoamericana con el libro de Sosnowsky (1999). Abordamos la renovación de los estudios sobre las revistas y los libros de la nueva izquierda en Celentano (2016). En relación al desarrollo de las revistas y editoriales del campo del Trabajo Social Néstor Arrúa (2017) analiza la radicalización de las revistas y de los grupos editoriales argentinos durante los años sesenta y setenta. A escala latinoamericana hemos publicado un estudio, Celentano y Lamaison (2018). Cabe destacar la importancia en el terreno metodológico la propuesta desarrollada por Sarlo (1995). Respecto de las revistas durante la dictadura militar, sin agotar la lista, contamos con los trabajos de Brocato (1987); Marcus (2002); Patiño, (1997); Warley (1993).

2 Desde el seminal estudio de Jorge Panesi hasta las tesis doctorales como la de Jose Luis De Diego (2003) y otras más recientes, Sebrían (2016) han registrado que *PdV* desarrolló varias operaciones culturales en el terreno de la crítica cultural y en el plano político-ideológico decisivas en la renovación de las ciencias sociales en la transición a la democracia.

Estos trabajos académicos y los propios editores identifican al partido maoísta Vanguardia Comunista (VC), que publicaba el periódico clandestino *No Transar*, como el principal apoyo de *PdV* hasta que la dictadura militar secuestró y desapareció en agosto de 1978 al conjunto de la dirección de esa organización.

Resulta importante destacar que, desde fines de los años sesenta, Piglia estuvo estrechamente ligado a VC, mientras Sarlo y Altamirano lo hicieron hasta 1976 con el Partido Comunista Revolucionario (PCR), partido que editó clandestinamente el periódico *Nueva Hora*.³ Desde junio de 1977 un grupo de escritores y artistas ligados al PCR y encabezado por el poeta Jorge Brega impulsó desde junio de 1977 la revista *Posta bimestral de arte y literatura*, que en 1978 adoptó el nombre de *Nudos*. También, en noviembre de 1977 el escritor Abelardo Castillo junto a Liliana Hecker, Sylvia Iparraguirre y otros escritores lanzaron *El Ornitorrinco*, sucesora de las revistas existencialistas *El grillo de papel* y *El escarabajo de oro*. Por su parte, en abril de 1978 apareció la revista marxista *Ulises*, dirigida por Horacio Tarcus y Gabriel Rot, a las que se sumó en octubre de ese año *Cuadernos del camino*, dirigida por Mónica Giustina, quién contaba con el apoyo del Partido Socialista de los Trabajadores, de filiación trostkista. Estas y otras revistas alentaron un incipiente circuito público ya que algunas de ellas se conseguían en los kioscos porteños, circuito ampliado en número, organización y visibilidad durante los años siguientes, cuando se formó la Asociación de Revistas Culturales Argentinas.

La aparición de *PdV*, luego de varias reuniones durante fines de 1977 en una oficina porteña del CEAL, asumió el objetivo de integrar un agrupamiento intelectual que retomara la crítica cultural y mediante esa actividad, contribuir a la débil y dispersa oposición a la dictadura. Nuestro estudio, basado en un recorrido por el archivo de las revistas, los diarios personales y prensas clandestinas mencionadas, se concentra en los primeros números de *PdV* durante la dictadura. A partir de 1979 aparece en *PdV* la importación de nuevos referentes teóricos como los marxistas ingleses Raymond Williams y Richard Hoggart. Recepción coincidente con el cierre de la experiencia que alumbró la formación de la nueva izquierda intelectual en los primeros sesenta. Además, en 1979 cobró nuevas fuerzas la oposición social y política a los militares. En este resumen, si bien registramos tanto las tareas asignadas por *PdV* a la crítica literaria y cultural como a las nuevas líneas de demarcación en torno a autonomía de los intelectuales respecto del campo político, proponemos una aproximación a las intervenciones de *PdV* –como revista

3 Ese año el PCR al igual que VC, y muchas otras organizaciones de la nueva izquierda, fue ilegalizado por un decreto de la Junta Militar y fueron detenidos-desaparecidos numerosos militantes de esa organización.

de *resistencia cultural*- referidas a la problemática del “mundo psi”.⁴ Intervenciones que, en la forma de títulos de tapa, artículos, reseñas e investigaciones, identificamos bajo el título “El lugar de la locura”. Iluminamos este aspecto poco estudiado del momento inicial de *PdV* porque permite analizar una nueva crítica de la historia de la salud mental en Argentina coincidente con la revisión de la historia política por parte de esta revista emblemática de la resistencia cultural a la dictadura.

Punto de vista, materiales para otro punto de partida.

En marzo de 1978, *PdV* consignó solo a Julio Sevilla, presidente de la Asociación de Psicólogos de la República Argentina, como responsable, mientras la mayor parte de los artículos incluidos en el primer número de *PdV* aparecieron firmados con seudónimo. Recién en el sexto número, aparece integrado el cuerpo de colaboradores y Sarlo como secretaria de redacción. *PdV* tenía treinta páginas en blanco y negro, con tres columnas y formato A4, al igual que *Posta* y *El Ornitórrinco*. La diagramación estaba a cargo del artista plástico Carlos Boccardo, artista plástico también ligado a VC. Las ilustraciones de cada número pertenecían a un solo artista y recorrían todas las páginas, lo cual fortalecía la homogeneidad de la publicación. La tapa mostraba el nombre de la revista en el ángulo superior izquierdo y cuatro o cinco títulos junto a la ilustración. Como en otras revistas culturales durante la dictadura, su tapa constituía un dispositivo de enunciación en el cual los lectores podían advertir diferentes niveles y relaciones.

La ilustración de tapa del primer número, realizada por Boccardo, presenta un rectángulo con un cuadrado en el centro por el cual se asoma la mitad de un rostro que mira hacia un espacio cerrado en una habitación vacía. “FIN DEL MUNDO: superstición y milenarismo”, “EL LUGAR DE LA LOCURA” y “NOVELA LATINOAMERICANA, parodia y grotesco” son los tres subtítulos ubicados bajo la imagen. En el segundo número,

4 Como señalan tempranamente otros autores como José Luis De Diego, *PdV* estableció líneas de demarcación respecto de los anteriores debates sobre la relación entre intelectuales y política. Mientras el modelo del intelectual comprometido como el del intelectual revolucionario quedaron sepultados tras la devastadora derrota asestada por el Proceso al conjunto de la cultura de izquierdas (fueron secuestrados, presos y asesinados reconocidas figuras de la cultura, desde Rodolfo Walsh a Haroldo Conti, entre otros); el terrorismo de estado forzó al exilio a numerosos grupos y simultáneamente intervino la universidad y desmanteló la mayoría de los espacios de sociabilidad decisivos para las izquierdas. Hacia mediados de 1978 y tras la euforia del mundial de fútbol, las corrientes intelectuales ligadas a la izquierda identificada con el peronismo, como aquellas tendencias inscriptas en las múltiples variantes del marxismo circulaban por reducidos sus espacios de investigación, edición y difusión. En este proceso las revistas culturales, y *PdV* entre ellas, articularon múltiples prácticas de oposición al discurso del terrorismo estatal pero se alejaron de los modelos de intelectual revolucionario sin prescribir un nuevo modelo de intelectual.

corresponde a mayo de 1978, la fragmentación de pinturas de Florencio Molina Campos - extraídas de su versión del *Fausto* de Estanislao del Campo- acompañan los análisis críticos sobre la gauchesca, la lectura y la música popular.⁵ Tres textos a contrapelo tanto del realismo como de la prédica nacionalista propalada por los militares. El tercer número, fechado en julio de 1978, ofrece un dibujo de una habitación vacía con una silla, lleva la firma de Juan Pablo Renzi, importante artista de la vanguardia rosarina. Los grises subrayan el clima de ausencias en los dibujos de recipientes vacíos, puertas y ventanas cerradas, naturalezas muertas, y niños de espaldas al observador. Boccardo realiza la tapa del quinto número, en noviembre de 1978. En ella aparece una mano que sostiene un gran cubo de gris cemento a poca distancia del piso constituido por la sombra del cubo.⁶ Estas tapas de *PdV* permitían múltiples lecturas, entre las cuales las representaciones de la ausencia, la locura y la opresión hacían sentido entre las imágenes y los textos.

La magnitud de la circulación de las revistas de la oposición cultural resulta de difícil cuantificación pero la lista de autores, entrevistados y colaboradores, junto a los recuadros dedicados a la *Revista Argentina de Psicología*, y las reseñas sobre las polémicas bienales de artes plásticas como la de San Pablo, o el premio “Benson & Hedges” de artes plásticas permiten confirmar el testimonio de Sarlo quien recuerda la distribución de un centenar de ejemplares en la capital, algunas decenas en el interior y en otros países latinoamericanos, además de Estados Unidos y Europa.⁷ Según nuestras entrevistas *PdV* también circuló entre algunos cuadros dirigentes de VC y de otros grupos maoístas. Encontramos algunos ejemplares en los archivos de militantes del PCR y del Partido Comunista Maoísta, quienes en 1978 saludaban desde *Nueva Democracia* la aparición de nuevas voces de oposición en el mundo de la cultura. Otros ejemplares

5 Mientras *Posta* ofrecía tapas con predominio de los títulos informativos, fomentaba un realismo social herecero del de los años treinta y rechazaba virulentamente a las vanguardias y especialmente el estructuralismo, y reivindicaba la condición refleja de la cultura respecto de la economía. Tenía dos directores, uno de los cuales reivindicaba el patriotismo sanmartiniano hasta el cuarto número. Además, a diferencia de *PdV*, mantuvo una importante sección de artes plásticas.

6 En la quinta entrega, de marzo de 1979, aparecen otras figuras humanas: se trata de fragmentos de dibujos del expresionista alemán Georg Grosz, artista conocido por sus ridiculizaciones de la burguesía, los militares y el poder en los años veinte. En el número seis, Roberto Páez ilustra la tapa con la cabeza de una gallina, en la que se cierra la primera serie de artículos y reflexiones sobre el dispositivo positivista que enfocó la cuestión nacional desde la grilla racial y los conceptos psiquiátricos que caracterizaron la locura.

7 A esta circulación podríamos sumar la recepción por parte del circuito de editores y galeristas de arte encuestados en 1978 por la revista, y del público cineclubista interesado en la serie de críticas de films de Resnais, Taviani y Fassbinder. El debate sobre el premio Benson & Hedges mereció una extensa intervención de María Teresa Gramuglio en el tercer número de *PdV*.

circularon entre el grupo intelectual de Andrés Nuñez y Jorge B. Rivera, calificados críticos culturales ligados a la izquierda nacional que escribieron artículos sobre la cultura popular en el cuarto y quinto número respectivamente.

Los índices de los cinco primeros números de *PdV* -denominado periodo “ingenuo” por Sarlo (1996)- permiten registrar la centralidad de la crítica cultural y de las redefiniciones sobre temáticas tratadas en *Los Libros*. Ambas podían leerse en 1978 en la línea de resistencia cultural frente a la exaltación del “ser nacional”, encarnado en el gaucho (emblema del mundial de fútbol Argentina '78) y en el patriotismo territorial exaltado por el gobierno militar como legitimación del terrorismo estatal. En efecto, los primeros cinco números de *PdV* atienden las representaciones literarias de lo popular y lo criollo, los problemas de la crítica, especialmente sobre el *Facundo*, el *Martín Fierro*; y lecturas sobre Hudson como “un Güiraldes inglés”, junto a la crítica de la ideología y la ficción en Borges. A estos análisis se suman artículos sobre la sociología del público lector, textos que -con la firma de intelectuales exiliados como el uruguayo Angel Rama- adoptan una perspectiva latinoamericana. Además, esos primeros números mencionan brevemente temas izquierdistas de la primera etapa de *Los Libros* como la guerra de Viet Nam, la denuncia sobre el encierro de disidentes en instituciones psiquiátricas de la Unión Soviética, o las formas de representación de la clase obrera en la filmografía europea.⁸

Si el análisis de textos críticos y de los objetos culturales estudiados por *PdV* ponen de manifiesto las elecciones interpretativas de los realizadores sobre la historia Argentina y latinoamericana, un ejemplo preciso de estas elecciones lo encontramos en el primer artículo del primer número de *PdV*, titulado “La parodia, lo grotesco y lo carnavalesco en los personajes de la novela latinoamericana”, a cargo de Jean Franco. El párrafo inicial, Franco reseña una crítica de la novela *Moby Dick* en la cual se asimila la tripulación del barco al pueblo que representaría la democracia estadounidense, trabado en lucha con el tiránico capitán Ahab. Además, Franco, estudia la función paródica de los personajes de la literatura latinoamericana en el interior de la relación dependiente entre América latina y el “imperialismo”. La autora apela a categorías marxistas para iluminar las robinsonadas individualistas, lo burlesco y las inversiones de la temporalidad burguesa desplegadas por autores como Mario Vargas Llosa, Juan Rulfo, Juan Carlos, Onetti y José Lezama Lima. En la quinta página el diagramador intercaló un recuadro con la breve reseña de la *Revista Argentina de Psicología*, y anuncia que la Asociación de Psicólogos

⁸ Este tema reaparece en los comentarios de libros del tercer número, en los cuales también se discuten textos sobre la lucha de los disidentes checoslovacos desde 1968 y la aparición del grupo de intelectuales “Carta 77”, críticos del poder soviético.

de Buenos Aires, entidad orientada por un grupo liderado por Beatriz Perossio, integrante de la dirección de VC y autora de un artículo publicado por *Los Libros* en 1975. La diagramación de *PdV* articula la imagen de tapa, la titulación, el artículo inicial y el recuadro como elementos de un dispositivo que permite al lector identificar la operación resistente: la recuperación de la novela latinoamericana como clave de interpretación cultural, la impugnación de la tiranía como régimen político, el empleo de categorías marxistas no reduccionistas, junto a la difusión de la revista institucional de los psicólogos, un espacio profesional intensamente radicalizado desde los años sesenta.

La sección “Libros” reúne reseñas firmadas con seudónimo por los tres fundadores y una por Hugo Vezzetti. Carlos Molinari (Carlos Altamirano) analiza el libro del historiador David Rock, *El radicalismo argentino 1890-1930*. La reseña expone el proceso histórico en el cual emergió la Unión Cívica Radical como partido “interclasista”, y el sistema democrático basado en el respeto del sufragio universal. El mismo periodo y el problema de la legitimidad del sistema político en el que irrumpió imprevistamente el radicalismo lo aborda Silvia Niccolini (Beatriz Sarlo) con su reseña sobre *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916* del historiador liberal Natalio Botana. *PdV* elige en su primer número leer libros de historia sobre la legitimidad de la política democrática y de la participación política popular. El carácter político del tema estudiado y la positividad asignada a la participación popular en la democracia permite advertir una sutil convergencia con los reclamos de algunos grupos de la nueva izquierda sobre la recuperación de la democracia. Estos reclamos realizados en clave obrerista se podían leer en las prensas clandestinas maoístas como *No transar, Nueva Democracia o Nueva Hora*.

Identificada la prioridad de la crítica cultural y sus sutiles nexos con la demanda democrática, nos dedicamos brevemente a establecer sus relaciones con los textos de dedicados al mundo psi por *PdV* y sus vínculos con las publicaciones sobre la salud mental en *Los Libros*.

De la crítica a la Salud Mental a la historia de la psicología y la psiquiatría

La revista *Los Libros* fue una de las publicaciones que difundieron y estimularon el proceso de radicalización entre los psicólogos y los psicoanalistas, como el impulsado por el grupo “Plataforma” desde 1969. En 1973 Vezzetti publicó en *Los Libros* un artículo titulado “Salud mental: ideología y poder”, texto firmado como “Miembro de la tendencia PRÁCTICA REVOLUCIONARIA de trabajadores de Salud Mental. Esta agrupación

constituye no solo el marco de referencia político-ideológico sino el ámbito colectivo de producción y procesamiento de mi práctica específica” (p. 28).⁹

Vezzetti saludaba el cuestionamiento a las instituciones y teorías psiquiátricas dominantes defensoras del orden social. Denunciaba que la Liga Argentina de Higiene Mental sostuvo en 1966: “La Higiene Mental... es un conjunto de disciplinas tendientes a mejorar y conservar la SM. Es decir que no solamente sería Higiene Mental evitar la enfermedad mental sino también tratar de desarrollar las condiciones, las aptitudes de los individuos para su ajuste armonioso con el medio social”.¹⁰ Para el autor, la SM procuraba adaptar en función del “control social” a los “desviados”. Así, las edades “críticas” como la adolescencia; sectores sociales como los marginales y los obreros debían adaptarse al “marco ideológico constituido por los valores inmanentes de nuestra civilización”.¹¹ La SM operaba en el mundo del trabajo omitiendo la “objetiva y significativa correlación entre desocupación, marginalidad y enfermedad mental”, y Vezzetti señalaba que de ese contingente marginalizado surgía la mayoría de los internados en los hospicios, que además son explotados en esas instituciones por salarios miserables. La misma política adaptativa era empleada por el poder psiquiátrico para presionar sobre el “angustiado obrero intelectual” que debía adaptarse a aquellos valores occidentales. Frente a este poder de dominación y explotación, el psicoanálisis freudiano representaba una de las tendencias teóricas para poner en tela de juicio la tendencia normalizadora que propiciaban las instituciones de SM.

En 1974, *Los Libros* dedicó un número al proceso de radicalización del mundo psi. En él aparecieron textos de Roberto Harari, Enrique Pichon-Riviere, Fernando Ulloa y Beatriz Perossio.¹² A fin de ese año Vezzetti publicó junto a su compañero de la

9 Ese colectivo publicó un folleto mimeografiado, con el título “*Fundamentos para una práctica en salud mental*”, Buenos Aires, julio de 1973.

10 Palabras de Dr. Mario Sbarbi, presidente de, en *Revista latinoamericana de Salud mental*, 9, jun 1966, pp. 155-156.

11 idem

12 En su artículo de 1973 Vezzetti destacaba la existencia en Argentina de expresiones cuestionadoras en la asistencia psiquiátrica y psicoterapéutica, y de sus marcos de referencias teóricos. Cuestionamientos dirigidos contra las estructuras institucionales y políticas ligadas a la tradición psiquiátrica orientada a la consecución de la “adaptación” de la persona, sea por el consenso o por la segregación del “desviado”. De este modo, la SM aparecía como la emergente de un conjunto de relaciones de clases resultantes al interior del sistema de explotación. En este sistema las relaciones entre personas se transforman en relaciones entre cosas y tienen en su centro a instituciones sociales como la familia. Las instituciones de la SM buscarían defender ese orden social segregándose del campo sanitario global y a la vez ocultarían su dependencia de la estructura socioeconómica de nuestro país. Una segregación realizada especialmente desde la creación en 1957 de la Comisión Argentina Asesora de SM (CAA). De allí la crítica de Vezzetti al rol de esa institución, anexada al Estado argentino garante del capitalismo y de la dependencia del imperialismo.

Tendencia Práctica revolucionaria Guillermo Pecheny, un artículo de denuncia sobre la salud mental en la empresa General Electric.¹³ Como señalamos, Vezzetti y su grupo defendían el freudismo como instrumento para una práctica crítica en el campo de la SM, ligado al rechazo del orden social capitalista. Como señaló Plotkin la mayoría de los otros autores o psicólogos encuestados compartían dicha politización del psicoanálisis. Y los tres primeros también intervenían en las publicaciones de otros campos, como el caso de la revista *Hoy en el Trabajo Social*.

Cuatro años después, Vezzetti colabora con la aparición de *PdV*. Aporta sus contactos con Julio Sevilla, con el grupo de Beatriz Perossio y la APBA, y una reseña que firma con su nombre. En marzo de 1978 la reseña titulada “El lugar de la locura” aborda *El psiquiatra, su “loco” y el psicoanálisis*, el libro de Maud Manoni publicado por Siglo XXI en 1976. La editorial y la fecha de edición del libro cobran importancia ya que en 1976 los grupos represivos forzaron el cierre de las oficinas de Siglo XXI en Buenos Aires. Sin embargo, la reseña en *PdV* permite registrar ciertas continuidades y desplazamientos analíticos respecto de las investigaciones, encuestas y documentos sobre la Salud Mental (SM) divulgados en 1973 y 1974 por *Los Libros*.

En su escrito Vezzetti retoma en Manoni temas planteados en 1973 y 1974, como cuando señala que para Manoni “el fenómeno de la locura no puede ser separado del problema del lenguaje, de un lenguaje atravesado por los efectos de verdad (p. 26). No solo porque desde la infancia se encuentra el individuo atrapado por una cierta palabra relativa a la ‘locura’ –a la vez amenaza y mandato- significante de lo absolutamente extraño. Más todavía, porque esa conducta ‘loca’ se constituye ‘como un eco a una palabra siempre ‘lateral’ emitida por la familia o los miembros del hospital (p. 39)”. También observamos una recuperación de los temas de la radicalización al analizar el problema de “pasar por loco” o el de la locura como “máscara”. En palabras de Manoni citadas por Vezzetti: “el aspecto de un *disfraz* o de una artimaña (p. 43), lo que atrae en ella es la búsqueda -imaginaria- de un cierto lugar de acceso a la verdad. Pero cuando la locura ‘habla’ se enfrenta con la institución psiquiátrica, que es confinamiento y pretende ser ciencia”. Manoni permite a Vezzetti reponer la caracterización del internado como una suerte de monumento erigido para la ambigua práctica psiquiátrica. Como señala Foucault la locura no es resultado del avance de la ciencia sino de las operaciones modernas para reconocer al “loco” y separarse de él.

13 *Los Libros*, 37, set-oct 1974.

El reseñista recupera los argumentos de Manoni en pro de una revisión conceptual sobre la situación analítica, su encuadre y su proceso ya que no es posible introducir en la institución asilar la institución psicoanalítica. Manoni concluye que “*no hay lugar*” porque la rigidez de las estructuras asilares resultan más inertes que “las del propio encuadre psicoanalítico”, especialmente porque la constante presión punitiva impide tanto “lo imprevisto” como la presencia de aquello “que se proponga liberar de la palabra”. Sin embargo, Manoni señala un posible objetivo “permitir que se desaten los vínculos ‘psicóticos’ establecidos por el paciente con la institución”, la cual más arriba se reconoció como “psicoanalítica o social”. A partir de aquí Vezzetti se vale de los argumentos de Manoni para distinguir la posición del psicoanálisis frente a las diversas corrientes de antipsiquiatría y destacar el rol del primero en la recepción. Para ello Vezzetti cita a la autora: “lo que el paciente busca es un testigo y un soporte de esa palabra ajena que se le impone”. Luego, Vezzetti repone las tesis críticas de Manoni sobre la formación y la educación de los psicoanalistas que “pierden de vista que es el analizando el que hace su análisis”. También las instituciones educativas reproducen las prácticas de las cofradías y el poder de las autoridades en su seno con rebotes negativos sobre los candidatos a analistas.

Vezzetti culmina las tres densas páginas de la reseña adjudicando un mérito a Manoni: “Un eje constante recorre este libro admirable: la intención desmitificadora y crítica de la oclusión que en las instituciones asistenciales y formativas deriva de la cerrada asimilación a un modelo médico, que en último término se sustenta en un ideal moral represivo”. El párrafo final recupera el plano ideológico para cuestionar las instituciones como aparatos represivos pero no reclama una conexión de estos con la reproducción del orden capitalista, reclamo que emergía en los textos de *Los Libros*. Podríamos leer esta toma distancia respecto de aquel reclamo economicista un rasgo decisivo de la nueva historia psicoanalítica, psicológica y psiquiátrica que no abandonó la denuncia de la condición represiva de las instituciones asilares.

Las nuevas reflexiones sobre la historia del “mundo psí” prosiguen en el tercer número de *PdV*, en cuyo primer artículo también titulado “La locura en Argentina 1860-1890” Vezzetti reconstruye la historia de de las prácticas asilares durante la construcción del estado moderno en nuestro país. La historia de los hospitales, hospicios e instituciones de encierro aparecen estudiadas dentro del proceso de constitución de la sociedad aluvional, caracterizada por el impacto de la inmigración masiva. El segundo artículo “Sociología política y psicopatología de las multitudes”, firmado por Fernando

Mateo quien había publicado también en *Los Libros*, complementa la reflexión de Vezzetti al abordar la crítica el lanzamiento por Editorial de Belgrano de *Las multitudes argentinas*, el texto clásico de José Ramos Mejía, escrito en 1899. Mateo señala toda reedición de este libro fundamental del pensamiento argentino implica una toma de posición y la nueva edición omitía en 1977 la existencia de la de 1974, además de presentar un prólogo poco serio. Mateo recuerda que *Las multitudes argentinas* fue reeditado en 1974 por la editorial Biblioteca de Rosario con un riguroso estudio preliminar de Adolfo Prieto quien subrayó la contradicción de la xenofobia del autor y su inscripción en el liberalismo y el cientificismo, cuestión significativa para pensar los inicios de la sociología argentina. Esta emergió marcada por el prejuicio contra la inmigración y la población criolla, prejuicio difundido por Ramos Mejía, fundador del Instituto Frenopático argentino en 1880. Ramos Mejía explicó la “multitud de la tiranía” activa en el pasado argentino en el “carácter animal de la estructura psicológica” de los hombres que la componían. Mateo apela a conceptos marxistas para criticar este tipo de conceptualizaciones formuladas en 1889 en las cuales señala que asumen la función de “conciliación de niveles contradictorios en el complejo ideológico del autor”. Complejo en el cual se encontraría el “secreto” del liberalismo positivista: la “multitud de la tiranía” engendraría el régimen despótico pero a la vez esa multitud de “baja actividad cerebral” podría ser reformada mediante la ciencia portada por las elites. Con estas racionalizaciones el autor podía conciliar las leyes biológicas y físicas con las de la moral en los albores de la sociedad de masas en nuestro país.

PdV, en su cuarto número, interviene en la reflexión teórica ligada a la problemática del mundo psi mediante la reseña de Cristina Meyer sobre la *Historia de la sexualidad* de Michael Foucault (Canavese, 2015). El primer párrafo señala que los psicoanalistas elevaron la *Historia de la locura en la época clásica* –publicada una década antes por Foucault- al rango de emblema de la lucha contra la psiquiatría y a favor del psicoanálisis. Pero ya en esa época Foucault cuestionaba al psicoanálisis por su posición dentro del paradigma médico que no podía dar cuenta de la sinrazón. Meyer insiste en este argumento de Foucault porque surgió primero desplegado en la *Historia de la sexualidad* en la cual “la racionalidad psicoanalítica, su discurso sobre el deseo y la ley” se hacía cómplice de un dispositivo montado para la definitiva sujeción del hombre. En especial porque la sociedad contemporánea lejos de reprimir la sexualidad multiplica como estrategia de poder los discursos sobre el sexo. Discursos que proliferan desde el ascenso de la burguesía en el siglo XIX desplazaba los discursos sobre la sangre y promovía el discurso sobre el sexo sano. Foucault convoca a dejar de lado el discurso

sobre el “deseo-sexo” -en el que se sitúa el psicoanálisis- y promover el despliegue de “los cuerpos y los placeres”. Meyer destaca que “portador de un cuerpo y una sexualidad ajenos a la ley, el hombre reivindicado por Foucault, está más allá de toda diferencia”. De este modo el libro de pensador francés también impugna la racionalidad psicoanalítica que paralizaría “el cuerpo a través de su discurso sobre la ley y el deseo”.

Si la reseña de Meyer sobre Foucault ponía en debate aspectos decisivos del psicoanálisis, *PdV* extendía en la sección “Servicio de novedades” la información crítica sobre los fundamentos de la psiquiatría y su historia. Por un lado comenta la edición del libro de David Cooper por Seuil, en el cual afirma que “todo delirio es una declaración política” y una fuente de subversión, tesis que *PdV* tacha de “romántica” aunque valiosa en su crítica antiinstitucional. Le siguen comentarios interesantes sobre las ediciones francesas en torno a la internación forzada en hospitales psiquiátricos, y sobre libros referidos a la “psicología del dinero”.

En marzo de 1979 aparece el quinto número de *PdV*. El primer artículo “Ideología y ficción en Borges”, lo firma Ricardo Piglia y además incluye un cuento inédito de Andrés Rivera, otro ex militante de VC. Si bien Vezzetti no publica en este número, Nicolas Rosa prosigue la discusión sobre temas psicoanalíticos en *PdV*, con el artículo “Traducir a Freud ¿Domesticar a Freud?”. El artículo interesa por profundizar en el “efecto-Freud” que implica cada traducción, pero asimismo porque se ocupa de una traducción española realizada por José Luis Etcheverry y que incluye como colaborador a Fernando Ulloa. Rosa analiza por ejemplo el problema que representa en la traducción de una escritura que por momentos figura una “discursividad científica radicalmente [...] arbitraria”, abierta y extraña a la causalidad clásica, la cual opera un aparente meta discurso teórico productivo para generalizar y crear conceptos y categorías, como en el caso de la noción de “ficción teórica”. La traducción de Freud pone a los traductores ante los dilemas de comprender al vienes en su contexto o pensarlo como el fundador de una nueva ciencia. Rosa señala el carácter claramente ideológico de esas opciones porque la última implica pensar “todo un gran sector del pensamiento radicalizado de Freud” como parte de la creación de “una lógica de las negatividades”, del no-sentido y de lo no-causal. De este modo el texto de Rosa, centrado en la complejidad de la traducción, repone la validez de la tarea teórica sobre la obra de Freud y la sitúa dentro de la impugnación de la lógica dominante. Última opción que devolvería al freudismo al campo de la crítica del orden dominante. Una opción con la cual los psicoanalistas de izquierda podían coincidir.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (1986), "El intelectual en la represión y en la democracia", *Punto de Vista*, 28, Buenos Aires.
- Arrúa, Néstor (2017), "La relación entre fábrica y Trabajo Social a través de la práctica profesional en la empresa automotriz Peugeot de Berazategui, 1968-1973", en *Los trabajos y los días*, 6/7, La Plata.
- Brocato, Carlos (1987), *El exilio es el nuestro*, Buenos Aires.
- Celentano, Adrián (2016), "La crisis universitaria en América Latina y la latinoamericanización de la revista *Los Libros* (1969-1976)", en *Izquierdas*, 33, Chile.
- , (2014) "Libros y revistas de la nueva izquierda intelectual".
- De Diego, José Luis (2003), *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?*, La Plata.
- Franco, Marina (2018), *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*, FCE, Buenos Aires
- Panesi, José (2000), *Críticas*, Buenos Aires, Norma.
- Piglia, Ricardo, (2015), *Los diarios de Emilio Renzi*, Anagrama.
- Plotkin, Mariano, *Freud en Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005
- Roxana Patiño, "Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)" en *Cuadernos del Recienvenido*, 4, Universidad de San Pablo, 1997
- Sarlo, Beatriz (1993), "Intelectuales y revistas. Razones de una práctica", *América. Cahiers du CRICCAL*, IV-V, pp. 9-16.
- Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Tarcus, Horacio (1999), "El corpus marxista", Noé Jitrik y Susana Cella (eds.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 10, Buenos Aires, Emecé, pp. 465-500.
- Terán, Oscar (1991), *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur.
- Tortti, María Cristina (dir), Mauricio Chama y Adrián Celentano (cods.), *La nueva izquierda 1955-1976. Socialismo, peronismo, revolución*, Rosario, Prohistoria.
- Vezzetti, Hugo, *La locura en Argentina*, Paidós, 1985 [1ra ed. 1983, Folios]
- Warley, Jorge "Revistas culturales de dos décadas (1970-1990)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 517-519, jul.-sept. 1993